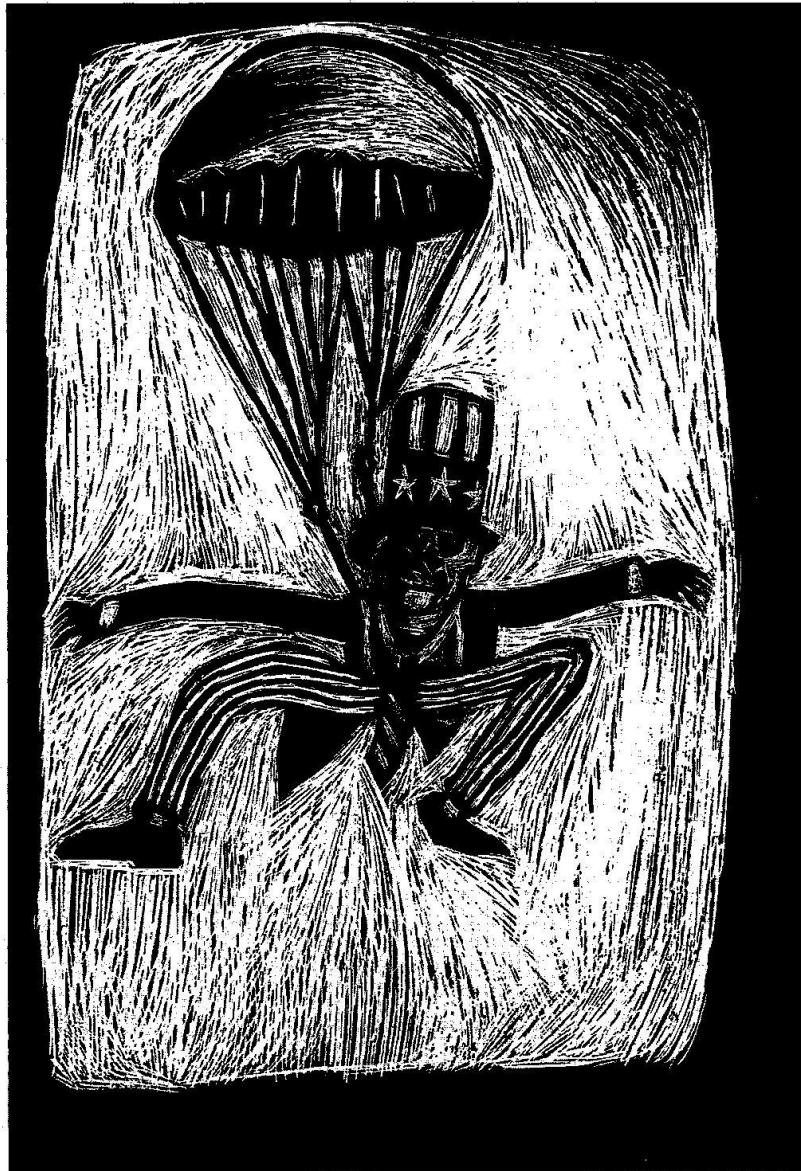


LA GEOPOLÍTICA DE LA GEOECONOMÍA

Hernán Mejía Velásquez



*El Nuevo Orden Internacional, con su creciente globalización e interdependencia económica, posibilita la incorporación de ideas y valores dominantes en las más diversas culturas, por la capacidad de penetración y de propaganda y por los medios de que se dispone. De ese modo, se habla hoy, también, de una **geocultura**.*

*En el artículo se analiza el modo como se hace posible controlar la cultura, convirtiéndola en un sofisticado medio de dominación y expresión, de una especie de **geopolítica virtual**, en la cual se disputa el control del poder y el liderazgo mundial, terreno en el que los Estados Unidos poseen una innegable ventaja.*

*The New International Order, with its growing globalization and economical independence makes it possible to add leading values and ideas from different cultures, thank to the capacity of penetration and advertisement as well as the available means. Thus, today it is possible to speak of a **geoculture**.*

*In this issue a possible way to control culture is analyzed, changing it into a very sophisticated means of expression and domination, a sort of a **virtual geopolitics**, in which power control and global leadership are contended, and in this field, the United States has an undeniable advantage.*

FIN DE LA GEOPOLÍTICA DE LA GUERRA FRÍA

El fin de la Unión Soviética y con ella, del Pacto de Varsovia, como polo contendor y potencia rival y contrincante de las potencias occidentales, representadas por la OTAN y por el llamado “mundo libre”, fue saludado con entusiastas y triunfalistas voces, pues llegó a su término un período de 45 años conocido como la “Guerra Fría” o la amenaza apocalíptica de la destrucción de todo lo existente. Una especie de Espada de Damocles. La Guerra Fría o la “Paz Caliente” (contención, disuasión, equilibrio armamentístico), fue la expresión de una disputa, palmo a palmo, por el predominio geoestratégico, donde territorios y espacios jugaron su más importante papel y, así mismo, las alianzas y las alineaciones en torno de uno o de otro poderío.

El fin de las ideologías, dijeron unos, el fin de la Historia, dijeron otros; el triunfo del modelo económico e ideológico capitalista sobre el socialismo como proyecto político, económico y social, alcanzaron a proclamar sus más fervientes defensores; en suma, el mundo podía respirar tranquilo y ver en la paz una esperanza renovadoramente cierta.

El reduccionismo ideológico de la contienda bipolar había traducido, en términos de izquierdas moderadas y revolucionarias o de derechas moderadas o extremas, todo brote de inconformismo social o político o todo proyecto de control y represión de esos inconformismos; casi

podría decirse, en cualquier lugar del mundo. Los conflictos de cualquier naturaleza, no habían sido más que la expresión limitada de la Guerra Total.

De inmediato, al conocerse la claudicación de la Unión Soviética, brotaron los hasta entonces reprimidos sentimientos nacionalistas y etnocentristas y cobraron realidad las que se consideraban saldadas rivalidades por conflictos históricos, motivados en el nacionalismo, el racismo, el fundamentalismo y demás.

La primera gran frustración para el mundo la constituyó la “Guerra del Golfo Pérsico”, llamada la primera guerra del Nuevo Orden Mundial por Enrique Daza; bien por su valor estratégico al radicar en la región el 68% de las reservas mundiales de petróleo, bien por la temida amenaza para occidente del fundamentalismo islámico, su proyectada “Guerra Santa” contra occidente, o bien, como lo expresara Jean Baudrillard: “aquello que protagonizaron Saddam Hussein, Kuwait y las fuerzas aliadas no había pasado de ser una mojiganga televisiva ... (al afirmar que): el escándalo en nuestros días no consiste en atentar contra los valores morales, sino contra el principio de realidad”. (Vargas Llosa. 1997: 9).

INICIO DE LA GEOPOLÍTICA DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La invasión de Irak a Kuwait dio oportunidad a los Estados Unidos, al imperio de las “causas

justas”, invasor predestinado por su “destino manifiesto”, para orquestar la respuesta aliada contra Irak y de paso pisar fuerte para anunciar al mundo que su posición de poder seguía intacta a pesar de su transitorio debilitamiento por la caída de su antagonista.

Así, entonces, se pronuncia el presidente George Bush ante el Congreso estadounidense: “La Guerra del Golfo es la primera prueba ... de un nuevo mundo que se avizora, un mundo en el cual existe la posibilidad muy real de un Nuevo Orden Mundial” (marzo 5 de 1991)... “Ahora estamos a las puertas de un nuevo siglo. ¿Quién le dará su nombre? Yo digo que será otro siglo americano” (Discurso de aceptación de su candidatura presidencial). (DESLINDE. 1991: 69).

El final, entonces, de la crisis bipolar, dio paso a la multipolaridad y, por lo tanto, al reposicionamiento de los poderes, cuyo origen y expresión no es ideológico ni militar, sino económico y cultural. Es el mercado y no la disputa por posiciones geoestratégicas, lo que define los nuevos intereses y, al mismo tiempo, lo que creó la ilusión de que los intereses geopolíticos quedaban atrás, pero en realidad “la intervención de las potencias cada día encuentra nuevos pretextos: hoy, proteger a los Kurdos; mañana, contener el fundamentalismo; procurar fronteras de paz; actuar humanitariamente con los sectores hambrientos, etc. Estados Unidos organizó la guerra, pero ahora todos quieren sacar dividendos de la paz. Japón desea aumentar su protagonismo, Europa marcar sus diferencias, la URSS no salir del Juego”. (Daza. 1991: 68).

Otros dividendos que se obtuvieron por la participación en el conflicto del Golfo, fueron los de Egipto al bajar la deuda de US\$30 a US\$15 mil millones; Siria pasó de ser títere soviético a receptor de ayuda (US\$ 2 mil millones); Israel logró que Europa levantara las sanciones económicas, debilitó a su contendor más peligroso en la región (no

respondió los ataques de misiles lanzados contra su territorio) y distrajo la atención del tema palestino, anuncio, en todo caso, del nuevo sistema de intereses y alineaciones.

En el sentido expuesto, no resulta retórica la expresión de Alejandro Ramos Esquivel: “La Guerra que nos viene para el Siglo XXI”; o el realismo de Noam Chomsky al señalar la “desesperada búsqueda de un nuevo enemigo”, sustituto de la amenaza rusa: el terrorismo internacional, los narcotraficantes hispanos, el fundamentalismo islámico o la inestabilidad y depravación del Tercer Mundo.

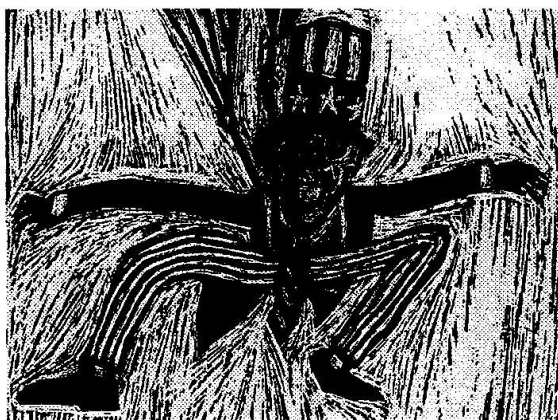
De hecho, para el editor británico del Sunday Telegraph, Peregrine Worsthorne, la nueva tarea pos guerra fría es: “Ayudar a construir y mantener un orden mundial lo suficientemente estable como para permitir que las economías avanzadas del mundo funcionen sin tener que hacer frente a las constantes interrupciones y amenazas del Tercer Mundo”. (Chomsky. 1996: 16). En realidad, el mundo posterior a la Guerra Fría va a ser muy parecido al de antes: Estados Unidos acapara el mercado de la Seguridad y vende protección a los Estados que paguen una “prima de Guerra”.

Lo único que tiene de nuevo el Nuevo Orden Mundial, según Chomsky, es que adapta las políticas tradicionales de dominación y explotación a unas circunstancias algo distintas, lo que es muy admirado en occidente porque se considera un mecanismo para mantener a los países y a los pueblos del mundo en el lugar que les corresponde. Entre tanto, Estados Unidos, sigue siendo, para Luis A. Restrepo (1991: 75), el país que reúne todas las características de una gran potencia: el poder económico, el militar y un esquema de valores con sentido universal, esto claro, sin desconocer la creciente ascendencia del Japón, de Alemania, de la propia Rusia y la incógnita de la China.

EL LIDERAZGO DEL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Estados Unidos está siempre en posibilidad de crear alianzas estratégicas de mercado en la medida que comparte los mismos intereses de los países industrializados, pero el predominio y el liderazgo mundial no es algo que esté dispuesto a ceder y, como tal, está abocado a diseñar nuevas estrategias para imponer su ideología y su cultura a la aldea global.

Las luchas intertribales africanas, el racismo, el fundamentalismo, el integrismo, la xenofobia, la purificación racial, la ley del más fuerte, son ideologías del conflicto insepultas, que unidas a los conflictos socio-económicos, políticos y fronterizos, comprometen las relaciones intra e interestatales, a la vez que constituyen potenciales beligenos que, llegado el momento, sirven de excusa, si los intereses de los grandes poderes se ven comprometidos en su propósito de expansión e integración de mercados globales o regionales. La intervención militar, el transporte de tropas, la invasión, requieren justificaciones extremas, y ya no tienen presentación; en cambio sí, las sanciones económicas, los bloqueos financieros y comerciales, la eliminación de preferencias, la suspensión de ayudas, las descertificaciones, la discriminación en los mercados. De otro lado y escudados en loables propósitos humanitarios, con la retórica de la Paz, la Libertad y la Democracia, la defensa de los Derechos Humanos, la defensa del Medio Ambiente, la protección de los Recursos Naturales y la Biodiversidad, anhelos todos de la humanidad, se usan y se manipulan para



justificar acciones inconsecuentes, al presumir de jueces, para juzgar causas en las que, con frecuencia, los agentes de los gobiernos hegemónicos han estado comprometidos. Justificación, en suma, de todo acto de agresión. “El mundo real (dice Chomsky) se parece muy poco a las maravillosas fantasías que están hoy de moda y según las cuales la historia converge en un ideal de democracia liberal que es la plasación definitiva de la libertad” (Idem: 24).

La idea de libertad que nació secularmente unida a la idea de mercado, la libre competencia y la libre concurrencia; del mercado como artificio mediador del intercambio económico entre individuos que se reconocen, contratan y pactan entre sí y en derecho, dando lugar a una existencia social y política de carácter democrático-liberal que fue el producto de la ideología liberal burguesa, que asume el capitalismo como justificación doctrinal e ideológica, vuelve a cobrar fuerza hoy: “Hay una tesis general sobre la historia contemporánea, que las sociedades ricas de occidente proclaman con orgullo ...: la historia está convergiendo hacia un ideal de democracia liberal y de mercados libres que son la materialización definitiva de la libertad humana” (Idem: 43).

Pero el principio liberal igualitario (formal y ético), en la práctica, se rompe, porque según W. Lipmann (citado por Chomsky), en la democracia occidental capitalista hay dos tipos de ciudadanos: los que dirigen y los que eligen; los de más calidad y el rebafío desconcertado, lo que, según Harold Laslow “... hace más difícil controlar a la

chusma por la fuerza y es necesario, en consecuencia, apoyarse cada vez más en la propaganda” (Idem: 48).

Así las cosas, aunque “existe unanimidad en cuanto a la terminación del enfrentamiento ideológico Este-Oeste, ... el final de esa disputa no ha sido sinónimo de equilibrio y estabilidad; puede incluso multiplicarse el desorden y el caos, tanto en el centro como en la periferia, con el pasaje hacia formas más maduras, duraderas e intrincadas. ... El llamado Nuevo Ordenamiento Internacional constituye una aspiración ideal, más que una realidad ya materializada. Por otro lado y con el objetivo tácito de poner de relieve un “esquema de liderazgo”, la atención se ha concentrado en Estados Unidos” (Tokatlián. 1996: 22). ¿Un mundo multipolar o un mundo unipolar?

LA GEOCULTURA, ¿EXPRESIÓN DE LA NUEVA GEOPOLÍTICA?

Luis Alberto Restrepo pone de presente que “en el campo de los valores, la hegemonía norteamericana parece más sólida. Continúa imponiendo la cultura de masas y sus patrones de consumo ... El 80% de las palabras y las imágenes que circulan en el mundo provienen de los Estados Unidos” (Op. Cit: 75). Ya se habla hoy de la **geocultura**; ¿será entonces la cultura norteamericana la cultura del Nuevo Orden Internacional, diseñada en y dirigida desde Washington?

La tecnología informática, telemática y/o de comunicaciones, no constituye hoy un monopolio norteamericano y obviamente no tiene su liderazgo exclusivo, pero ciertamente los contenidos que se transmiten a través de ellas sí lo son en gran medida y esto le da una ventaja no desdeñable a su “vitalidad material” y a “su voluntad política”, lo que le permite afirmar a Tokatlián: “el optimismo de ciertos escritores los ha llevado a insistir en que Estados Unidos

es el exclusivo y excepcional arquitecto de un mundo unipolar ... (pero) parece prudente no confundir voluntad con capacidad, vocación con oportunidad, deseo con potencialidad y opciones externas con realidades internas. La diferencia y la distancia entre lo que los Estados Unidos quiere y puede, entre lo que necesita y hace, podrían ser mayores a lo que se especula y exalta como monopolio irrestricto estadounidense en el concierto mundial” (Op. Cit: 22-23). Cierto. ¿Pero no es eso lo que acicatea al hegemón?

Para hacerle el quite a un “prisma mecánico y determinista” en la evaluación de los “sistemas globales”, Tokatlián, al respecto de las pretensiones de hegemonía, aporta visiones de diversos autores, partiendo de Alan W. Cafruny, que califica la fase por la que pasa la hegemonía estadounidense como “hegemonía mínima”, con el neoliberalismo como concepción ideológica vertebral; las fuerzas del mercado como criterio ordenador esencial ... (y) una tendencia hacia la dominación unilateral ... (además) perpetuar la unidad entre las élites ... (por) la cooptación de grupos nacionales dirigentes. Una pretensión hegemónica precaria, dice, sin oposiciones anti-hegemónicas fuertes “pero cruzado por múltiples contradicciones ... la **pax americana** parece menos una alternativa de futuro floreciente que parte de un presunto pasado” (Idem: 23).

AMÉRICA LATINA. VUELVE Y JUEGA

Respecto a América Latina, la cuestión cambia radicalmente y así precisa Tokatlián que, si bien es cierto “se puede presentar una gradual deshegemonización estadounidense ... en el ex-Tercer Mundo, Latinoamérica y el Caribe, se observa una evidente re-hegemonización estadounidense ...” (Ibidem: 23).

Además, la tendencia global a un mundo interdependiente reduce la autonomía. Según Holsti "... una autonomía presuntamente plena en un mundo caracterizado por una inevitable interpenetración entre las sociedades, es imposible y probablemente indeseable". (Tokatlián: 29).

En América Latina, la maximización de la autonomía nacional y regional fue una meta durante la Guerra Fría, para asegurar su inserción independiente en la economía política internacional. Y lo sigue siendo. En efecto, en 1994, en la Cuarta Cumbre Iberoamericana que se reunió en junio de ese año en Cartagena, los Jefes de Estado de 23 países discutieron la idea de formar un gran mercado continental que se extienda desde Alaska hasta la Patagonia; propuso la fusión de todos los tratados regionales de libre comercio y la supresión de normas restrictivas. También, luchar contra la pobreza que afecta a 196 millones de personas (46%) de la población total de América Latina. Lo inquietante, sin embargo, de ese ambicioso proyecto, el de libre comercio, está en su escasa o nula originalidad, pues de nuevo Estados Unidos lo había anticipado en sus antiguos y nuevos propósitos hegemónicos cuando, en junio de 1990, se dio la promulgación de la llamada "Iniciativa para las Américas"; fue precisamente el presidente Bush quien la convirtió en la panacea para la añorada integración de los mandatarios de la región. Primero, la configuración de grupos sin exclusividades ni limitantes: G-3, Grupo de Río, Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), El NAFTA o zona de libre comercio Canadá-Estados Unidos-México, en estudio Chile-Estados Unidos, los resucitados Grupo Andino y el Mercado Común Centroamericano, lo que impuso a los países de la región, la toma de medidas antipopulares (laboral, de seguridad social, financiera, comercial, etc.) "que sólo buscan crear un clima más propicio a los monopolios para exportar sus capitales y mercancías. ... Tanto este plan como los anteriores de Kennedy y Nixon, bus-

can satisfacer las necesidades de dominio y expansión del capital monopolista, sólo que ahora se presenta con una formulación más directa: la integración de toda América alrededor de los Estados Unidos" (DESLINDE: 32).

"Esperamos ver el día ... cuando todos seamos socios iguales en una zona de libre comercio que se extienda desde el Puerto de Anchorage hasta la Tierra de Fuego" (Ibidem). La verdad virtual de ese proyecto la desnuda el Wall Street Journal, al comentar editorialmente: "La iniciativa de Bush se fija grandes metas, al tiempo que contrae compromisos relativamente pequeños". Pero cambió de nombre. Hoy se llama ALCA y su carácter impositivo y no libre y democrático, se puso en evidencia en la reciente tensión suscitada por Brasil y su propósito de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y de Argentina como pretendiente a aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte -OTAN- y la respuesta, en el mensaje estratégico de Washington a los miembros de MERCOSUR: "O se alinean con el proyecto de un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas ALCA-2005, como se propuso en la Cumbre de Miami de 1994, o Estados Unidos se encarga de debilitarlos y desintegrarlos como bloque regional" (El TIEMPO, domingo 31 de agosto de 1997).

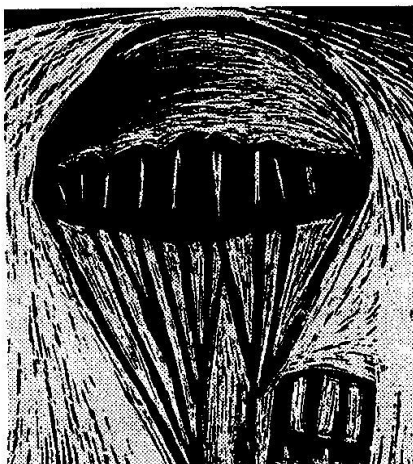
"Todos los gobiernos de América Latina se han embarcado -en forma sospechosamente parecida y sin pararse a respetar constituciones, leyes o acuerdos internacionales- en realizar grandes transformaciones a sus cartas fundamentales, fortalecer el ejecutivo en contra de las demás ramas del poder, modificar los sectores financiero y de comercio exterior y "dolarizar" las economías. Así mismo, se han empeñado en privatizar, evidentemente a favor del capital financiero externo, lo que hasta hace muy poco era exclusividad del Estado, los servicios públicos, las comunicaciones y la explotación

de minas y demás recursos naturales. De la misma manera, los acosa un afán integracionista, única forma de ampliar los pequeños mercados, condición apetecida por las grandes corporaciones nacionales” (DESLINDE: 30).

Es posible, y seguramente hacía falta en muchas naciones latinoamericanas, introducir reformas o, como en Colombia, cambiar la Constitución, para abrir espacios a la economía y, de paso, nuevos espacios a la democracia y al tema y práctica de los Derechos Humanos.

El cómo se dé respuesta y satisfacción a las necesidades internas de los países, son parte de otro análisis, pero lo que sí no podemos soslayar es que las decisiones estuvieron acicateadas por las demandas coyunturales creadas por el advenimiento del Nuevo Orden Internacional y las demandas y exigencias de los organismos internacionales de crédito y la OMC, a nombre de las grandes potencias, para poder entrar a hacer parte de los procesos de integración y configuración de bloques.

México, entre 1983 y 1991, vendió 882 de las 1155 empresas estatales que poseía, con participaciones hasta del 100% en renglones prioritarios como: maquinaria, metalmecánica, productos químicos, servicios bancarios. En Brasil, Collor de Mello desestatizó y privatizó la Cía Siderúrgica del Noreste, Aceros Finos Piratini, Siderúrgica Tubarás Usinas, Siderúrgica de Minas Gerais. En Argentina, igualmente, Menem cedió la Telefónica ENTEL, Aerolíneas Argentinas y puso en venta zonas petroleras, Empresas de Acueducto, Electricidad y



Gas, ramales ferroviarios. Todo con el fin de obtener dólares para aliviar un poco la imagen crediticia y con la justificación de que “es mejor tener socios que acreedores”. Sin embargo, la deuda externa latinoamericana llega ya a los US\$635 mil millones y, por lo tanto, el sacrificio no ha demostrado sus bondades para estos países, pero sin duda ha desentramado la expansión financiera internacional y ha comprometido más a fondo las economías (Rojas. 1991).

En definitiva, la flexibilidad y la transparencia en el Nuevo Orden Internacional se diluyen en el intrincado y complejo mundo de los intereses del poder tanto económico como político, donde la magia tecnológica permite transacciones inmediatas multimillonarias, y la de las comunicaciones, donde, y a través de los medios y las redes, se ejerce el poder de la información (y la desinformación) y la posibilidad de alienar las diversidades culturales a patrones éticos y axiológicos standard, que más que ser universales son homogeneizantes y donde Estados Unidos posee su mayor avanzada.

La Geopolítica de la Geoeconomía es la disputa, entonces, por espacios y territorios virtuales, sin las armas y sin los términos militares de la Guerra Geoestratégica. No porque desaparezcan, sino porque es impracticable la confrontación mundial, aunque, paradójicamente, la industria militar y los servicios de seguridad sean otros de los productos concurrentes en el mercado mundial.

En esos términos, la Geopolítica de la Geoeconomía se está desarrollando en clave de **Geocultura**. ¿Quién (qué país) impondrá al mundo su pro-

pia cultura?, es decir, ¿Qué potencia o nuevo poder hegemónico será capaz de imponer su propio ethos cultural., su propia concepción del mundo, su estilo de vida?.

La Unión Europea ya equipara el PIB norteamericano y tiene con qué disputar grandes mercados. Japón los sigue de cerca y se acrecientan otras economías. Entonces, si no es en liza de guerra donde se disputan los poderes hegemónicos, si en la economía la competencia se equilibra, debe ser en la arena virtual de la cultura, de los valores o pseudovalores, de las representaciones, en el de las inmateriales aspiraciones de los pueblos. ¡Soltádes las manos, que ya tengo capturados sus mentes y sus espíritus!, podría ser la expresión triunfante de aquel que lo alcanzara.

El predominio económico, comercial, industrial y financiero, el poder militar incluso, no constituyen desde esta perspectiva, algo prioritario, y más bien se subordinan o supeditan al poder del conocimiento, al control de la información, a la ciencia y la tecnología y más que a la ideología, a la propaganda.

En contraste con los más grandes avances de la investigación, la innovación y la tecnología científica (informática, robótica y telemática), hay fenómenos culturales que recorren el mundo y que reciben nombres como “Posmodernidad”, “Nueva Era”, “Cultura Light” o “Generación X”. Lo que parece tienen en común, es el rechazo a los grandes paradigmas y modelos, lo mismo religiosos que ideológicos o racionales, sobre todo, aquellos en los que se soporta la cultura moderna de occidente. Igual, es la importancia que se da a la estética, a la imagen, a la apariencia; al cómo me veo y al cómo me ven. Desde la imagen personal, hasta la imagen de un país, juega un papel importante en cuanto a ser aceptado o rechazado.

También, la interpenetración entre oriente y occidente llama la atención, pues mientras el esti-

lo de vida americano, ya generalizado en occidente, se extiende cada vez más a oriente, las ideas espirituales, la filosofía natural y la metafísica natural oriental, dirigidas a la integración con la naturaleza, el control de la mente y el cuerpo, la reencarnación, las bioenergías (yoga, Yin y Yan, Ley del Tao, Artes Marciales, etc.), seduce a la población occidental, a ciertas élites y a personas comunes.

Tan respetables como son en su origen ético-filosófico propio, por su eficacia real y simbólica, pierden su raigambre ancestral, para adquirir visos de teatralidad y circo o, en el mejor de los casos, sirven como terapia para relajamiento y superación de conflictos y, en términos más pragmáticos, como medios para adquirir “poder, dinero y amor”.

Como en la antigüedad, los astrólogos se convierten en consejeros de los grandes: presidentes, ministros, empresarios y directores. El tarot, la numerología, la quiromancia, el bioritmo, las piedras y los objetos de “buena energía”, median entre lo lúdico y lo serio como regresiones de la cultura al panteísmo, al fetichismo, al psiquismo, al espiritualismo, al esoterismo, al demonismo, al tiempo que las exploraciones científicas descifran las funciones cerebrales y se encuentra el camino para confundir la conciencia del hombre con la realidad virtual.

¿Qué sucederá entonces en esta guerra cultural?. Reconocer estas cuestiones que discurren paralelas al universo del mercado, de la economía y la política, parece una necesidad. Pero al anotar Chomsky que en las democracias actuales unos son los que dirigen y otros los que eligen, nos está mostrando esta pasmosa realidad en la que el mundo está quedando en manos de unos que toman las decisiones políticas y económicas, se reparten el pastel, mientras en la base se promueve, la ignorancia de los grandes asuntos y

se promueve además, por la vía de la propaganda, una existencia sonámbula y bobalicona, apegada a mitos y leyendas nuevos o reencauchados, propios o importados. ¡Pedid y se os dará!. He ahí la fuerza del Nuevo Orden.

BIBLIOGRAFÍA

- CHOMSKY, Noam. *El Nuevo Orden Mundial (y el Viejo)*. Barcelona, Grijalbo, 1996.
- DAZA G., Enrique. "La guerra del Golfo: La Primera Guerra del Nuevo Orden". Revista *DESLINDE*, No 10. Bogotá. junio-julio de 1991.
- FRANCO, Andrés. "Poder y Desintegración en MERCOSUR: Tensiones y Disentimientos". *EL TIEMPO*. Domingo 31 de agosto de 1997, p. 28 A.
- RESTREPO, Luis Alberto. "Hacia un Nuevo Orden Mundial". Revista *Análisis Político*, No 14, UNAL, Bogotá, septiembre-diciembre 1991.
- ROJAS VÁSQUEZ, Ramiro. "América Latina: Una Economía en Subasta". *DESLINDE*. No 10. Bogotá 1991.
- TOKATLIÁN, Juan Gabriel. "Pos-Guerra Fría y Política Exterior. De la Autonomía Relativa a la Autonomía Ambigüa". Revista *Análisis Político*. No 28. Bogotá, mayo-agosto, de 1996.
- VARGAS LLOSA, Mario. "La Hora de los Charlata-nes". *Literario Dominical de EL COLOMBIA-NO*. Domingo 31 de agosto de 1997, Pp. 8,9.

